

LEONIDAS, EN LA VÍSPERA DEL COMBATE DE LAS TERMÓPILAS.

MADRID 20 DE MAYO DE 1877.

## NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—Fallecimiento del arquitecto Sr. Gándara.—Exposicion del arte retrospectivo.—Exposicion antropológica.—Los juegos florales de Barcelona.—Pensiones.—Conferencias populares.

Después de prolongada enfermedad; ha fallecido el ilustre arquitecto español D. Jerónimo de la Gándara, iniciador fecundo de notables reformas en el arte á que con tanto entusiasmo y éxito hubo de consagrarse. Señalándose desde sus primeros estudios como un joven de preclaro ingenio, Gándara obtuvo una pension para estudiar la arquitectura fuera de España, y con efecto, recorrió la Italia, Sicilia, Grecia y algunos otros países, siempre con la mira de adquirir los conocimientos más oportunos y de formarse un gusto y un criterio superiores en la contemplacion y exámen de las obras más selectas del arte antiguo y moderno.

Cuantos conocen las restauraciones que de sus viajes trajo Gándara, saben que pocos mostraron tanto génio y sentimiento artístico. Gándara fué una notabilidad, y á haber tenido ante sí, campo más vasto, con más tranquilos dias y vida más prolongada, su nombre habria pasado á la posteridad en la categoría de los más eminentes de su profesion honrosa.

De regreso en Madrid y con un puesto elevado en la Escuela superior de Arquitectura, consagróse con todas sus facultades á reformar el sistema de

construccion á que la generalidad se atenia, y con efecto, sus fábricas se apartaban de la rutina señalando nuevos y notables derroteros al arte. Quería Gándara labrarse un estilo particular asociando el neoclasicismo, segun los alemanes modernos, con la exornacion pintoresca de los varios estilos históricos nacionales.

Organizando un género de edecticismo sensato, y ante todo delicado y bello, logró Gándara imprimir carácter propio á los edificios que trazaba y construía, habiendo, con su ejemplo, abierto nuevos caminos á la inspiracion de la juventud inteligente. Varias son las obras que en Madrid declaran su superior gusto y su competencia en todos los ramos del arte arquitectónico, pudiendo tambien citarse, entre los edificios que justifican el nombre de que gozó, el teatro de Calderon en Valladolid, que como el de la Zarzuela en Madrid fijan época en la historia de nuestra Arquitectura contemporánea.

Atacado por grave dolencia, hace años que Gándara se retiró de la vida activa: algun tiempo pasó casi encerrado en la Biblioteca del Ateneo devorando libros y Revistas; luégo acordó su familia trasladarlo á un pueblo de la Alcarria (Pezuela de las Torres), donde al cabo ha fallecido. LA ACADEMIA cumple un triste deber archivando la fatal noticia en sus columnas, y se asocia sinceramente al duelo que domina en cuantos conocieron los méritos morales y artísticos del insigne arquitecto que con tanto amor quiso, sin

olvidar las buenas tradiciones, abrir á la Arquitectura los espléndidos caminos de lo porvenir.

— En la Exposicion Universal de 1878 figurará el arte retrospectivo ámplia, escogida y delicadamente representado. Las naciones más adelantadas se preparan á este certámen, que aún refiriéndose á tiempos que pasaron, implica no menor importancia y valor que los llamados á representar la vida y la produccion contemporáneas. El arte retrospectivo es el retrato de lo pasado ingénuo, simpático y de una significacion altísima, y bajo este sentido los pueblos que tienen historia, no han de esquivar la oportunidad que se les ofrece de presentarse con las galas y arreos que han de justificar su puesto en la escala de la civilizacion ó devolverle el concepto que sucesos malhadados pugnaron por cercenarle.

España se dispone á tomar parte en este torneo arqueológico estético; y para ello, el dia 10 se reunieron en el Ministerio de Fomento, y bajo la presidencia del Sr. Cárdenas, Director general de Agricultura, Industria y Comercio y presidente de la Comision que ha de preparar y realizar la Exposicion en la parte española, diversos representantes de las Corporaciones científicas, literarias y económicas de Madrid, que habian sido convocados por S. E. con la mira de pedirles su eficaz concurso en favor del pensamiento general de la Exposicion, y en particular del certámen arqueológico á que nos referimos. No nos toca ocuparnos por el momento, de lo que á los distintos grupos del gran concurso se refiere. Sólo hablaremos de lo que al arte retrospectivo atañe, y en este concepto, anunciaremos á nuestros lectores que el Sr. Cárdenas, con sagacidad manifiesta, ha designado para que formen la subcomision encargada de reunir los objetos, clasificarlos y exponerlos, no sólo á los hombres competentes en el ramo por sus estudios, sus conocimientos y sus publicaciones, si que tambien á todas aquellas personas de posicion que directa ó indirectamente pueden contribuir al éxito de la empresa. Príncipes de la Iglesia, grandes de España, académicos, literatos, anticuarios, arqueólogos, bibliófilos, juntamente con coleccionistas activos, figuran en la subcomision que presidirá el Sr. Marqués de Barzanallana, y que interiormente se subdivide en seis grupos, correspondiendo á otras tantas regiones de la Península.

Segun oimos de los labios del Sr. Cárdenas, propónese éste, reservando á la administracion, como es natural, la gestion suprema de todo lo que al certámen se refiere, pedir el auxilio individual y ofrecer á la gestion privada una pru-

dente y fecunda ingerencia en tan importante asunto. Cree el ilustrado y diligente Director de Agricultura, Industria y Comercio, que sin el concurso de muchas voluntades no se logrará el fin apetecido, pareciéndole que el brillo de España ante el mundo civilizado, no es empeño que debe abrazar un partido, sino anhelo comun en que deben mostrarse parte todos los buenos españoles.

Aplaudiendo el sentido de sus palabras y calculando que el sistema propuesto es el que cumple, dada la ilustracion y el carácter de los tiempos que alcanzamos, hemos de agradecer al señor Cárdenas el deseo de hacerlo posible, y bajo este concepto, LA ACADEMIA se felicita de que la organizacion del certámen se halle confiada á persona que con tanta precision y claridad comprende sus deberes y la índole del importante servicio que por su cargo está llamado á desempeñar.

—Tambien la Exposicion de las Ciencias antropológicas fija el interés del Sr. Ministro de Fomento y del presidente de la Comision general española, Sr. Cárdenas. En la junta á que ántes nos referimos, figuraron los Sres. Conzalez de Velasco y Tubino, como presidente y secretario general de la Sociedad antropológica española, habiendo escuchado de labios del Sr. Cárdenas, la seguridad de que la Administracion contribuirá con todas sus fuerzas, al mejor éxito de la parte española, en el importantísimo concurso.

Para conseguir este resultado, organízanse en estos momentos la Subcomision central y las Comisiones de provincias, redáctanse los programas, y se toman los demás acuerdos que la índole de la materia exige, y de todo lo cual instruiremos préviamente á nuestros lectores.

—El primer domingo de este mes celebró Barcelona los Juegos Florales. Reunido el consistorio en el teatro de Santa Cruz, y ante un público escogido, comenzó el acto, celebrando el gobernador de la provincia Sr. Aldecoa, la restauracion de la fiesta literaria consabida. Lo que despues pasó hállase sóbria y perfectamente descrito en una carta de Barcelona escrita por un eminente escritor catalan, que, publicándola en uno de nuestros más afamados colegas, nos ha facilitado el placer de reproducirla en nuestras columnas.

Despues de hablar del discurso del Sr. Aldecoa, fíjase en el del presidente de los juegos, D. Antonio Ros de Olano, expresándose en estos términos:

«El discurso rico en conceptos como en estilo, ha sido coronado al final con salvas de aplausos. Todos conocemos en España la talla literaria del general Ros de Olano; así

es que nadie ha extrañado que, al hablar de la antigua nacionalidad catalana, de su literatura, de su industria y su comercio, lo haya hecho con la seriedad y elevación filosófica propias de ese varón esclarecido, cuyas dotes intelectuales tiene en todos terrenos bien probadas, en la paz como en la guerra.

El secretario, Sr. Riera, ha leído en seguida una bien escrita Memoria, notable por el juicio crítico de las composiciones premiadas, obteniendo los tres premios ordinarios un mismo poeta, el joven Sr. Guimerá, cosa que creo sucede por vez primera, á lo ménos así se me asegura. Guimerá (D. Angel) tiene tan noble el corazón como el alma, y su triple triunfo ha sido aclamado con satisfacción universal, distinguiéndose asimismo por la belleza moral y mental otro joven catalanista, el presbítero D. Jacinto Verdaguer, á quien se ha dado un premio, muy justamente por cierto, con motivo de un poema cuya aparición se considera como verdadero acontecimiento para los cultivadores de la lengua catalana, siendo realmente de singular belleza los trozos que de este trabajo se han leído. El poeta ha bautizado su obra con el nombre de *Atlántida*, ocupándose bastante en el descubrimiento de América. Cada país tiene ciertas comarcas que pudiéramos llamar literarias, y este calificativo merece en justicia la de Vich, la de la antigua Ausonia, la tierra de Aribau y de Balmes: allí ha nacido Verdaguer, hijo del pueblo, como los ilustres ingenios que acabo de citar, y á los que pudiéramos añadir todavía algún otro de este mismo siglo.

Terminada la lectura de las composiciones premiadas, entre ellas otra poesía también de relevante mérito, compuesta por D. Aniceto Pagés de Puig, ha pronunciado el discurso llamado de *Gracias* D. Vicente Boix, cronista de Valencia, venido de la ciudad de las flores, para ocupar su puesto en el consistorio. D. Vicente Boix es una gloria literaria, no tan sólo para los valencianos, sino para todos los españoles. Ha acudido al llamamiento á pesar de sus 64 años, que le dan el aspecto de un verdadero patriarca del Túria; no siendo seguramente muy fácil el aventajar á este escritor eminente, otro hijo del pueblo, en distinción de maneras, rectitud de juicio y nobleza de sentimientos. Breve ha sido el discurso de Boix, pero lleno de jugo genuinamente histórico, de suerte que en pocas páginas ha sabido condensar la esencia de muchos siglos de gloria.

Aludiendo á la grande época de la corona de Aragón, ha dicho Boix hidalgamente que en la ciudad de Barcelona siempre vió Valencia á su hermana mayor, revelando todas las palabras de Boix el perfecto conocimiento que tiene de la historia de esa misma corona y del espíritu á que se debió su grandeza, manifestando además ese conocimiento en tan bellas, tan armoniosas y sentidas frases, que no podían ménos de arrancar generales y repetidos aplausos, como así ha sucedido en efecto, despidiendo Boix á la concurrencia, en particular á la reina de la fiesta y á las señoras todas, con una dignidad y una galantería que no pueden ser sobrepujadas.

En suma, nada ha faltado este año para su esplendor á la fiesta de nuestros Juegos Florales; no siendo por cierto

lo ménos poético en medio de su gravedad, lo que nos han dicho hoy dos hombres tan distinguidos en la república de las letras como Ros de Olano y Boix, á quienes, por nuestra parte, damos humildemente el más cordial parabien por los merecidos aplausos que les ha prodigado el auditorio, uniéndole además nuestro agradecimiento al del público barcelonés por el amor que han demostrado á Cataluña, sufriendo las molestias que indudablemente les ha acarreado su nombramiento de mantenedores.»

—La Diputación provincial de Madrid ha acordado subvencionar á varios jóvenes para que pasen al extranjero á estudiar las Bellas Artes. El propósito nos parece laudable; pero es de extrañar que mientras tanto la Administración superior como la provincial y municipal se acuerdan del fomento de la Pintura, la Arquitectura ó la Música, ninguna corporación, ni ménos el Estado, cuide de procurarse los adelantos científicos, sosteniendo en las primeras universidades de Europa jóvenes aprovechados que realicen los estudios necesarios para ello.

Esto es lo que hacen países más celosos que el nuestro, y entre ellos Italia, que á pesar del estado floreciente de su cultura, no excusa enviar estudiantes ó personas en quienes concurren las circunstancias apetecidas á los centros docentes que se señalan por su evidente superioridad en el movimiento científico europeo.

La Sociedad Antropológica acaba de tomar un acuerdo importante, encaminado á recabar del Gobierno una medida justa sobre este asunto, y de creer es, que su petición será secundada por los demás institutos que pueden y deben levantar la voz en el mismo sentido.

—A las conferencias que se dan en la *Institución libre de enseñanza*, en la Universidad Central, en el Ateneo y en otros establecimientos, hay que agregar las del *Conservatorio de artes y oficios*. El domingo anterior disertó sobre la *Universalidad de la propiedad* el Sr. D. Manuel Corchado, con gran contento y provecho de un numeroso auditorio.

—Escrita esta crónica leemos con gusto en un colega:

«En el proyecto de presupuestos de Fomento se consignan 8.000 pesetas para promover traducciones de obras de reconocido mérito é importancia publicadas en idiomas extranjeros; 40.000 para los gastos generales de la Exposición de Bellas Artes que ha de celebrarse en Madrid en el mes de Enero de 1878, y 50.000 para Comisiones científicas y pensiones de alumnos para hacer estudios en el extranjero, con objeto de que España no quede rezagada en el movimiento científico que caracteriza la época presente, y se otorgue á la juventud estudiosa un premio adecuado á sus afanes.»

## GALERÍA

### DE ARTISTAS ILUSTRES CONTEMPORÁNEOS

D. JOSÉ ÁLVAREZ, ESCULTOR.

SUS OBRAS.

Para dar cumplida idea del verdadero lauro, alcanzado por el cordobés D. JOSÉ ÁLVAREZ en el difícil estudio de las artes, aquilatando debidamente los triunfos estatuarios, que han hecho duradero su nombre, conveniente sería, sin duda, conocidos ya sus *Apuntes biográficos*, dados á luz en LA ACADEMIA (1), pronunciar primero algunas palabras sobre el estado, en que aparecía el arte de los Berruguetes y Silöes dentro de nuestra España y aún fuera de ella, consumada tristemente la decadencia del RENACIMIENTO.

No había sido por cierto la estatuaría la última en levantar su vuelo entre las bellas artes, llamadas en la Península Ibérica á emular, como las letras, las glorias del nombre italiano. Aspirando, por ley natural de las últimas conquistas realizadas en la Edad-media, á proclamar aquella misma independencia que había logrado en la antigüedad clásica, emancipábase hasta cierto punto en el suelo español, como se había emancipado en Italia, de sus hermanas la arquitectura y la pintura, con quienes había vivido largas centurias en estrecho consorcio; y este varonil anhelo que parecía sublimarla á desusada altura, haciéndola individualmente responsable de las nuevas empresas en que, á pesar suyo, se empeñaba, comprometía fatalmente su porvenir, lanzándola en prematura decadencia.

No por otra causa, establecido á deshora aquel extraño divorcio que había alentado la misma virilidad del *Renacimiento*, ofrecióse en todos los pueblos meridionales el peregrino espectáculo de adelantarse la *estatuaría* á la *arquitectura* y á la *pintura* en el camino de la perdición, olvidando desdichadamente ántes que ellas el verdadero bello ideal, á que en siglos anteriores se había devotamente encaminado.

Ni pudo tampoco en España, aceptado de igual modo el compromiso, hurtarse á las mismas consecuencias. Sin aquella vivificadora luz, que le había servido de exclusiva meta al través de los siglos medios; desposeída ya de aquel amor que había hecho indisolubles, bajo el manto del catolicismo, los lazos que la unieron á sus hermanas; deslumbrada por los vivísimos resplandores de los ambicionados triunfos por ella conseguidos en la reconquista de las formas plásticas del arte de Fidias y de Praxitéles; lanzada, en fin, de la única senda, que podía conducirla al colmado logro de sus legítimas glorias, rodeábase la *estatuaría del Renacimiento* de todo linaje de peligros, siendo ineficaces é impotentes para rescatarla del abismo, en que se precipitaba todos los esfuerzos y todas las dotes del genio. En vano, armada de innumerables maravillas de forma y de ejecución, presintiendo acaso su próximo descrédito, anhela tributar de nuevo á la *arquitectura*, como inextimables presentes, sus tesoros exter-

nos, solicitando á la *pintura* con la seducción de las bellezas accidentales, que la habían acercado, á costa de su originalidad, á las esferas de la anaglítica greco-romana. Con rapidez tan sorprendente como desconsoladora, y despeñándose en no verosímiles transformaciones, que desnaturalizaban y pervertían sus propias conquistas, apénas llegado el siglo XVII véase la *estatuaría* ya en medio de la más lastimosa prevaricación, que contaminaba también á la *arquitectura*, miéntras que, por conservarse fiel á los sentimientos que la habían inspirado de antiguo en nuestro suelo, realizaba la *pintura* su más brillante siglo de oro.

Á nadie es dado ignorar que, postradas al fin todas las artes en la misma decadencia que humilló á la España de Carlos II, no escaseó la nueva dinastía intentos ni esfuerzos para devolver, con el ejemplo de la vecina Francia, á la adormida civilización española su antigua energías, su pasado brillo; á nadie es dado tampoco desconocer que léjos de producirse de lleno en el campo de las ciencias, de las artes y de las letras el fruto apetecido, acrecentóse por de pronto el extravío de las artes, —no más afortunadas en la corte de Luis XIV que en la de Carlos el Hechizado, —tocando á la *estatuaría* la afrenta de multiplicar sus desvaríos bajo la forzada influencia de los ultramontanos. El extraño alarde de perfección, hecho al calor de la corona por Fremin y Thierry, Pitue y Dumandre, Bousseau y Olivieri, y grandemente extremado por los dos Michel, que se atribuían el lauro supremo, abría en efecto ante la ya desatentada *estatuaría* nuevos despeñaderos, llevando el irreflexivo aplauso de la corte á todos los ángulos de la monarquía el contagio de aquellos infelicitísimos ejemplos.

No faltaron á dicha, entre los ingenios españoles contaminados por aquella doble pestilencia, que tan fatal influjo ejercía sobre el arte de los Becerras y Berruguetes, quienes, sintiendo sus efectos deletéreos, aspirasen á sacudir su yugo. Saltaron denodados en esta arena un Francisco de Vergara, un Felipe de Castro, un Juan Pascual de Mena y otros no ménos dignos de estima, quienes, ora desde las nuevas aulas de la Real Academia de San Fernando, ora desde sus propios talleres, así procuraron restablecer las enseñanzas del arte estatuario como autorizar sus doctrinas con aceptables y sanas prácticas. La empresa no era, sin embargo, de aquellas que podían llevarse á cabo con el solo esfuerzo del amor al arte, en que se distinguieron ciertamente estos estatuarios, á quienes no esquivaban sus admiradores el título de *maestros*. Perdida la única senda por donde sería dado tal vez á la *estatuaría* española restituirse á su prístino estado, no era en verdad posible que recobrase su esplendor, desvanecido ántes de tiempo, por el camino incierto de una imitación indeterminada, vaga y no bien sentida, malográndose por tanto, sin éxito fecundo y duradero, todos aquellos personales esfuerzos, por más que procurase ampararlos y autorizarlos la acción del Estado con la enseñanza oficial, cuerdamente confiada á la ya citada Academia de San Fernando.

Tal era, en suma, la situación del arte estatuario en nuestra España, cuando desesperado D. José Álvarez de la

(1) Véanse en el núm. 7, las páginas 100 y siguientes.

enseñanza del escultor Verdiguér, quien no sin creces seguía el nocivo ejemplo dado por sus compatriotas en la corte de Castilla, buscaba en aquel centro oficial la verdadera doctrina, que presentía su genio. Nuestros lectores saben ya que no satisficieron, no pudieron satisfacer su generoso instinto de arte, como no pudieron colmar su noble ambición de gloria, los ejemplos que le ofreció prácticamente aquella escuela, á pesar de haber ceñido á su frente el laurel no concedido á sus electos *nisi legitime certaverint*. Alvarez corrió primero á París y despues á Roma, para llenar el vacío, que habian dejado en su corazon y en su mente los triunfos de Madrid; y ni aún coronado por la mano del nuevo César, sintió aplacado en su mente y en su corazon aquel ardiente anhelo de belleza, que le habia aguijado sin trégua desde que le fué dado concebir, en su modestísimo taller de Priego, la gloria inmarcesible del artista.

En el infatigable afán de probar sus fuerzas en todos los géneros que le brindaba á la sazón el arte de la *estatuaria*, no perdonó ensayo alguno, recorriendo todas las órbitas, á que le llamaron los compromisos de sus sucesivas situaciones artísticas y las obligaciones de los honrosos cargos oficiales, á que le subieron sus merecimientos. Así, al mismo tiempo que modelaba ó ejecutaba en mármol las estatuas de *Ganimedes*, de *Vénus* y de *Cupido*, pagando por su parte el tributo, que se rendía universalmente á la idea de la gentilidad (vivamente exaltada por los grandes cambios operados en el mundo de la política), consagraba los esfuerzos de su ingenio á comunicar nuevo aliento á la *estatuaria icónica*, esculpiendo las estimadas efigies de la *Duquesa de Alba* y de la *Reina doña Isabel de Braganza*, á que unía tambien el *Sepulcro* y la *Estátua del Marqués de Ariza*, con el celebrado *Busto del Infante D. Francisco de Paula*, ya en los *Apuntes biográficos* oportunamente mencionados. Su verdadera vocación de artista le llamaba, no obstante, sin trégua ni descanso, á más altas esferas; y concibiendo, con noble espontaneidad, que es dado al arte, en todas las edades y grados de cultura, el realizar dentro de una determinada nacionalidad un bello ideal grande y generoso, que responda en algun modo al heroísmo de los tiempos pasados, tenía fija de continuo su mente y su esperanza en esta levantada idea, como la más granada aspiración de su genio.

Malogróse ésta, por desdicha, con la destrucción del *Grupo colosal de las Numantinas*, que le brindaba con la apoteosis de la antigua Iberia. Pero del mismo infortunio, que le arrebató tan lisonjera esperanza, nació con mayor brío la de realizar en no diversa esfera aquel generoso *desideratum*. La guerra de Napoleon le despojaba en Italia hasta de su libertad, reduciéndole al último extremo: la guerra de Napoleon debía brindar en España á su patriotismo inspiración no ménos levantada que la de Numancia con el formidable asedio de Zaragoza; y los prodigiosos triunfos del César iban á servir de medianeros entre la inspiración ya desvanecida y la inspiración destinada felizmente á realización gloriosa. Entre el *Grupo de las Numantinas* y el *Grupo de Zaragoza* venían á colocarse, en efecto, los *Bajo-relieves*, modelados para el Palacio Quirinal, en honra del rey de los

romanos. Los *Relieves para el Quirinal* no tuvieron, sin embargo, la fortuna de ser esculpidos en mármol cual el *Grupo de Zaragoza*, así como tampoco tuvieron su origen en las fuentes del patriotismo, gloria que ha pretendido oscurecer la erudición de nuestros días respecto del expresado grupo, atribuyéndole una representación meramente gentílica (1).

Como quiera, los *Bajo-relieves para el Quirinal* y el *Grupo de Zaragoza* constituyen los dos más altos títulos de la gloria artística de D. JOSÉ ALVAREZ, debiendo por tanto llamar muy detenidamente nuestra atención, para quilatar su mérito y determinar en consecuencia la verdadera representación, que alza su autor en la historia de las artes pátrias.

Fijándonos con este especial intento en los *Bajo-relieves*, dado será á nuestros lectores recordar que, siendo éstos cuatro, representan: 1.º, *El paso de las Termópilas*; 2.º, *El sueño de Cicerón en el Capitolio*; 3.º, *Aquiles, vencedor de Hector*; 4.º, *César en los momentos que preceden á la batalla de Farsalia*. Ni habrán olvidado tampoco el sorprendente efecto que en Roma produjeron, al ser expuestos al público: España carecería, sin embargo, de todo conocimiento gráfico de tan aplaudidas obras, sin la magnífica publicación, que bajo el título de I FREGI DEL CAVALIER GIUSEPPE ALVAREZ, SPAGNUOLO, PRIMO SCULTORE DI SUA MAESTÁ CATTOLICA, hicieron en Roma el año de 1837 los italianos Pablo Guglielmi y Francisco Garzoli. Merced al loable esfuerzo de estos artistas, que ilustraban grandemente su nombre al asociarle al del estatuario de Priego, hacedero nos es el consignar en LA ACADEMIA individual y exacta idea de aquellas obras, destinadas un día á emular y aún á oscurecer los aciertos de Finelli y de Torwaldsen, quienes aspiraban á la sazón en la capital del mundo cristiano al cetro de la estatuaria.

Dedicado el primer *Bajo-relieve* á recordar el heroísmo de Leonidas contra la invasión de los persas, atiéndose el autor para interpretar tan ínclita hazaña á la clásica narración de Herodoto. Xerjes, noticioso de la temeraria resolución de los espartanos, sospecha que excede tal vez el número de éstos de la reducida cohorte, que se opone en realidad á su paso en las Termópilas. Para adquirir el conocimiento de la verdad, envía luego por explorador á uno de sus más expertos caudillos, que, llegado á las famosas gargantas, logra con singular astucia no ya sólo reconocer

(1) El autor de las *Memorias para la Historia de la Real Academia de San Fernando*, en la pág. 246 del tomo II, no vacila en declarar que representa este grupo «á Nestor, herido y defendido arrojadamente por su hijo Antíloco.» En los apuntes de que, para trazar la noticia biográfica inserta en el número 7 de LA ACADEMIA, nos hemos valido, debidos al malogrado y respetable académico D. Anibal Alvarez, hijo del célebre escultor á cuyo nombre consagramos estas líneas, se expresa sin linaje alguno de duda que el *Grupo* en cuestión significa «un episodio de la gloriosa defensa de Zaragoza contra las armas de Napoleon, simbolizando así tan heroico hecho de la guerra de la Independencia.» Ignorando los fundamentos de la afirmación referida, nos abstenemos de adoptarla, manteniendo la declaración original del ilustre hijo de Alvarez. Como nuestros lectores comprenden, no es indiferente esta circunstancia para el juicio del celebrado artista.

la varonil, confianza con que Leonidas y sus trescientos esperaban las innumerables huestes de los invasores, sino tambien contarlos. Tal es el momento histórico clegido para este primer *Bajo-relieve*.

Colocado al lado derecho, opuesto al que ocupa Leonidas, muéstrase el explorador de Xerjes sorprendido de la actitud de los griegos, quienes léjos de hallarse abatidos por el terror de una muerte segura, se aprestan y aderezan para entrar en el combate limpios y acicalados. Leonidas, apercebido de la presencia del espía, á quien parece menospreciar, excita entre tanto el valor de sus soldados para entrar en la pelea, cuyo momento se aproxima, miéntas el adivino Mejipto les señala el punto, por donde se acercaban las huestes del Persa. El efecto producido en los espartanos es vario, aunque movido á un mismo fin: escuchan éstos con profunda atencion la voz arrebatada de Leonidas; corren aquéllos á empuñar las espadas, y aparecen los demás allá armados de lanzas y dispuestos á la lucha, en tanto que los más lejanos hacen alarde de una tranquilidad *propriamente espartana*, como si se preparasen para bodas. El rio Esperquio, á cuyas márgenes se realiza aquella inusitada escena, levanta entre tanto su cabeza á contemplarla, contribuyendo así á dar al espectáculo cierta novedad y grandeza.

Interpreta el segundo *Bajo-relieve* el *Sueño de Ciceron*, tal como lo describe Plutarco en su *Vida de Marco Tulio*. Representábase á éste en vision el solemne momento en que, resuelto ya por Júpiter el dar un Emperador al mundo, levantaba su estatua del Capitolio la mano diestra, para designar como tal á Octaviano César, impúber aún, á quien daban despues los romanos el título de *Augusto*. Ciceron incorpórase en el lecho, asistido del dios Morfeo: á su vista desplégase el grandioso templo; y miéntas la juventud dorada de Roma, que habia acudido ante el ara para presenciar la anunciada revelacion, sale de aquel recinto con triste talante, írguese ante la estatua de Júpiter la figura del nuevo César, animada por el espíritu del triunfo inmortal, que le concede el Destino.

Inspirado el tercer *Bajo-relieve* por la Iliada, representa *El sueño de Aquiles*, en que, fatigado éste por la gran lucha que sostuvo con Héctor hasta darle muerte, se le aparece la sombra airada y doliente de Patroclo, para demandarle sepultura y predecirle su próximo fin. El artista elige para esta representacion el instante, en que tendiendo Aquiles sus brazos para estrechar á su amigo sobre su seno, desvanécese la sombra de éste, desapareciendo el prestigio del sueño. Aquiles ordena á Merion que levante la pira, en que debe ser quemado el cadáver de Patroclo, miéntas el terrible Ajax y el discreto Nestor parecen asociarse al dolor del héroe.

Tomado el asunto del cuarto *Bajo-relieve* de la *Vida de César*, escrita por Plutarco, representa los terribles momentos que precedieron á la batalla de Farsalia, jornada en que se decide la suerte de la República romana, no sin extraordinarios augurios. César, receloso del éxito de sus armas, recorre el campamento asistido de sus principales

caudillos, quienes segundan, en medio de la oscuridad de la noche, su celo y militar diligencia. Una repentina llama, que ilumina todo el campo, aparece á los ojos de Cayo Julio, cual presagio cierto de la victoria; y comunicado este divino prestigio á sus legiones, apréstanse con entusiasmo al combate. César, rodeado de Antonio, Domicio, Calvino y Cayo Crasino, muéstrase agradecido al favor de los dioses, seguro del inmediato triunfo.

Tales son, en su artístico desarrollo, los cuatro *Bajo-relieves* modelados por Álvarez para el Palacio Quirinal, y admirados en Roma por todos los principales artistas que honraban á la sazón la capital del orbe cristiano. Clásicos todos estos asuntos por su naturaleza, pues que pertenecian, como va demostrado, á la historia griega y á la historia romana, éranlo de igual modo por las aspiraciones artísticas que animaron á su autor, quien hizo en ellos cumplido alarde de los profundos estudios, que habia realizado desde su más temprana juventud sobre las maravillas del arte helénico. Nada pareció, en efecto, á sus admiradores más digno de ser tenido por émulo de la gloria de los Fidias y Praxitéles que aquellos *Bajo-relieves*: la especial manera de la concepcion, inspirada en las fuentes del clasicismo; la belleza de las formas, en que parecian competir con extraordinaria variedad la elegancia, la gracia y la pureza de la línea estatuaria, salvando las peligrosas exageraciones del *Renacimiento*; la nobleza de carácter y el varonil acento que resplandecian, finalmente, en la ejecucion, ganaron al caballero GIUSEPPE ÁLVAREZ SPAGNUOLO el universal aplauso, poniendo sobre sus sienes la corona del restaurador del arte antiguo. ¿Pero era este triunfo tan legítimo y duradero como brillante? ¿Satisfizo acaso, tan colmadamente como Álvarez ambicionaba, aquel bello ideal que habia impulsado y enardecido su ingenio desde el modesto taller del cantero de Priego?... Hé aquí una doble pregunta, que sólo podemos satisfacer cumplidamente, fijando nuestras miradas en el *Grupo de Zaragoza*, más afortunado que los *Bajo-relieves*, no ya por haber sido ejecutado en mármol, sino tambien por constituir realmente uno de los más grandiosos monumentos estatuarios de nuestro Nacional Museo.

Álvarez (necesario es reconocerlo como fundamento de todo juicio sobre su verdadero mérito, cual estatuario) todo lo habia debido, respecto de los *Bajo-relieves para el Quirinal*, á la ajena inspiracion y á la erudicion clásica: para él, por más que se sintiese arrebatado en las corrientes de la época, llevadas fatalmente á las esferas de la imitacion helénica, ni entrañaban los asuntos expresados en los *Relieves* aquel vivo interés de actualidad, capaz de excitar los grandes sentimientos, ni ofrecian tampoco á su generoso espíritu, tras el encierro de Santángelo, aquel poderoso incentivo, suficiente á levantarle á las regiones del verdadero patriotismo, vivificadoras fuentes del arte. Su amor pátrio se habia encendido ya una vez en el nobilísimo deseo de rendir aquel hidalgo tributo al heroismo de sus hermanos; y el certero instinto de la gloria legítima no podia por tanto apagarse en su corazon de artista. Al ínclito nombre de *Numancia*, sacrificada por la libertad de Iberia en los albo-

res de la historia nacional, respondía en sus propios oídos el nombre de *Zaragoza*, sacrificada á su vista por la independencia de la moderna España; y renaciendo con fuerza irresistible aquella santa idea, profundamente amada por su genio, tuvo luego espontánea realidad el magnífico *Grupo de Zaragoza*, formando la suprema síntesis de todos sus deseos y esperanzas.

Álvarez se había colocado, pues, como artista en el único punto, desde donde podía tender el vuelo más libre y desembarazado, dominando con sus propias fuerzas no ya sólo los contradictorios elementos, en cuyo seno había vivido la *estatuaria*, sino templando y moderando, al calor de su fe y de su patriotismo, las hipérbolas de los apasionados imitadores del arte griego. ¿Obtuvo en realidad tan alto galardón? ¿Pudo este triunfo, dado que lo alcanzara, tener afortunados imitadores?... Cuestiones son ambas de extremado interés en la historia de las artes de nuestros días, y no de tan fácil solución como fuera de apetecerse.

El atento estudio del *Grupo de Zaragoza*, saludado en Roma con admiración por tan esclarecidos estatuarios como un Canova y un Torwaldsen, constituye, según se ha indicado por doctos críticos, una obra de alta concepción, de grande unidad y de ejecución afortunada. ÁLVAREZ concibió el heroísmo de España en un interesante episodio, simpático en todos los tiempos y en todos los grados de cultura. Un venerable anciano, herido en el combate por el hierro enemigo, postrado ya en tierra, es defendido bizarramente por un robusto joven, que representa ser su hijo. Agobia al primero el peso de los años: anima al segundo la virilidad más entera; y mientras el anciano se ampara y ase en ademán convulsivo al muslo de su defensor, rechaza éste denodado é impávido los golpes, que le asestan los enemigos, que por todas partes parecen rodearle.

El agrupamiento de estas dos figuras no puede ser en verdad más armónico y adecuado, ni la acción, que representan expresarse tampoco con unidad más perfecta. Apareciendo en su casi totalidad desnudas, fué hacedero en ellas el estudio del natural, haciéndose amplia ostentación de las formas características de ambas edades de la vida, con felicísimo contraste. Ni lo es ménos ciertamente el que produce la expresión en ambos personajes, revelando desde luego el deliberado empeño del artista en adunar las grandes máximas que deducían su observación y su experiencia de la contemplación del arte antiguo, con las espontáneas inspiraciones del sentimiento. Al proceder en esta forma, atraía, sin duda, Álvarez, sobre el *Grupo de Zaragoza* la censura de los ultra-clásicos, que fundaban toda perfección de la *estatuaria* en la mera imitación de los griegos. Pero en cambio de tan sistemática censura, granjeábale, y granjéale aún, el inteligente tributo pagado en esta obra á la naturaleza, el discreto y verdadero aplauso de los que aspiraban entonces, y aspiren siempre, á conquistar para las artes los altos títulos de originalidad que pueden y deben realmente cimentar y perpetuar su gloria. El arte antiguo era, en verdad, para el estatuario de Priego la más fecunda fuente de doctrina, que

debía reconocer el arte de los tiempos modernos; pero no era su única fuente, como pretendían los exclusivistas, debiendo en contrario pedir sin tréguá á la naturaleza sus siempre fructuosas enseñanzas.

No otra fué, en nuestro concepto, la doble y difícil meta, á donde encaminó ÁLVAREZ sus aspiraciones, al concebir y ejecutar el *Grupo de Zaragoza*. Los que hubieran querido ver en esta obra una exacta reproducción de la *estatuaria* helénica, y llevados de esta preocupación de escuela, han llegado hasta el punto de atribuirle una representación exclusivamente gentilica, señalan en ella descuidos, olvidos y apartamientos de las selectas formas clásicas, tildándola de exagerada en la expresión y en la ostentación de los concrementos anatómicos.

No cumple á nuestro intento el suponerla exenta de defectos, ni sublimarla á inverosímil grado de belleza. Quilataado su mérito desde el punto de vista, en que nos hemos colocado; establecida la relación que realmente existe entre el *Grupo de Zaragoza* y los *Bajo-relieves* para el Quirinal; dada, por último, la verdadera significación del estatuario de Priego en el estadio general del arte, dentro y fuera de la Península Ibérica, lícito conceptuamos observar que, aún concedidas de buen grado y tenidas como tales defectos las tildes puestas á la última producción de ÁLVAREZ, todavía la senda por él seguida era la única, que podía llevar á su verdadera gloria la *estatuaria* moderna, colmando, si es lícito hablar así, el abismo que mediaba entre las grandes conquistas realizadas por los Ordoñez, Silões, Berruguetes y Becerras, á despecho de las presunciones del Renacimiento y los desaciertos y extravíos del siglo XVII, exagerados con usura en el siguiente por los ultramontanos Olivieri y Fremin, Pitue y Dumandre, con todos sus imitadores y secuaces.

Servicio era este el de más alto precio y trascendencia, prestado por D. JOSÉ ÁLVAREZ á la cultura española dentro de la esfera de las Bellas Artes; y con reconocérselo ahora, le tributamos indubitablemente la más estricta justicia. Parecía ser éste, sin duda, el más glorioso y fructífero terreno, en que podía ser cultivado el arte estatuario de los tiempos modernos, dados sus precedentes históricos y el desconsolador estado, á que fatalmente había venido. ¿Alcanzaba el autor del *Grupo de Zaragoza* el colmado fruto que le prometía tan lisonjero éxito? ¿Coronaba por su cima con nuevas producciones, de iguales virtudes y condiciones, la obra traída bajo tan brillantes auspicios á término de feliz realización? ¿Hallaba, por último, numerosos y entendidos imitadores, que secundáran con generoso y decidido aliento la empresa por él iniciada?...

Para los discretos lectores de LA ACADEMIA no son, en verdad, difíciles las respuestas. El *Grupo de Zaragoza*, que hace duradero el nombre de ÁLVAREZ en la historia de la *estatuaria* moderna, personificando la suma entera de sus estudios y meditaciones sobre lo porvenir de tan difícil arte, careció por desdicha de otras obras análogas de su mano, sorprendido á deshora por prematura muerte el ilustre cantero de Priego: su ejemplo, por lo individual y lo único, como hijo de la propia especulación en que se había nu-

trido su ingenio, no hallaba, por desdicha, afortunados imitadores dentro del suelo patrio, tornando á dominar por tanto en la esfera de la *estatuaria* la misma vacilacion, la misma incertidumbre y el mismo desconcierto, que, por efecto de las no legítimas aspiraciones que la desvanecieron y extraviaron desde el siglo xvi, divorciándola de sus hermanas, la habian conducido á dolorosa y durable decadencia. — ÁLVAREZ entrevió sin duda el bello ideal, á que podia encaminarse de nuevo el arte de Miguel Angel y de Berruguete en el momento histórico, en que florecia: su gloria no fué, sin embargo, tan colmada que pueda hoy adjudicársele el galardón de haberle redimido de la postracion, en que se arrastraba; galardón que no ha sido aún dado tampoco por entero á los más esclarecidos ingenios, que pugnan á nuestra vista por llevar á cabo tan ímproba como sublime empresa.

Hé aquí en suma la representacion que D. JOSÉ ÁLVAREZ y CUBERO alcanza en la historia del arte contemporáneo, y no otra la enseñanza que, á nuestro juicio, nos ministran sus obras.

J. A. DE LOS RIOS.

## LA ESCULTURA CRISTIANA.

(Conclusion.)

Aún hay más: si se comparan las figuras griegas de la época eginética con las figuras del Siglo xii, resaltan semejanzas no sólo de analogía, sino tambien de ejecucion entre estas dos formas de arte. Del paralelo entre las figuras de la época del apogeo griego y las de la estatuaria del Siglo xiii, puntos de contacto entre ambas tan diversas en su expresion, y en sus medios é intencion. Existe sin embargo diferencia esencial, cual es que miéntras la escultura del siglo de Pericles es independiente, la de la Edad-media lígase á la arquitectura, forma de ella parte integrante, es vida suya, su expresion misma: hacer la historia de una, es aquí hacer la de la otra.

La escultura Cristiana, no siendo su intento la plástica belleza de la humana forma, hácese sentir de otra suerte: dedícase á estudiar los reflejos del alma en los rasgos del rostro, en los gestos, en la actitud dramática, en la manera de disponer la vestimenta, distribuir los paños: y limitado á este circuito, raya á gran altura: así realiza su ideal. Bajo tal concepto, la estatuaria de la Edad-media ha resuelto el problema del arte de modo irreprochable y hasta el límite de la belleza, dados los instintos, hábitos y tendencias cristianas del Siglo xiii.

En esta etapa culminante del arte cristiano, dáse la mayor importancia á la cabeza, y es lógico; la cabeza es la estancia del alma, su asiento: allí impera la inteligencia, se elabora el pensamiento, manantial de la vida, que al corazón responde; al corazón, gérmen del amor, de la fe, de la uncion evangélica. Expresar las más levantadas ideas con

la ménos materia posible. — Hé ahí el afán, el propósito, el objeto é idea constante: no es otro el fin. Hállase la idea expresada de modo místico: irradia la cabeza luz divina, aureola celeste, espiritual belleza. Hállase el resto del cuerpo bañado de medias tintas: la vida, la expresion, el espíritu, concentrado en la parte elevada y noble: la carne, la materia, como velada bajo los pliegues de los paños.

El sello de la inteligencia, la potencia moral, encarnada se halla en la materia y se revela en la estatuaria del Siglo xiii. Hay candor, hay uncion, hay amor y ternura y fe: hay apostólica humildad.

Una gran cualidad de la estatuaria de esta Edad, es la acertada distribucion de las luces, del claro-oscuro y el buen efecto de los bajo-relieves de los tímpanos: escúlpense éstos con claridad, con sencillez, produciendo agradables medias tintas, que hacen gozar tranquilamente la vista y el espíritu, y simpatía y atractivo inspiran.

Las condiciones de situacion, además, las tienen muy en cuenta los artistas del Siglo xiii. Se sacrifican detalles, se simplifican los medios, se exageran aquellas partes que puedan hacer brillar la osatura de las figuras.

Así, existen esculturas de grandioso efecto y expresion determinada, para un sitio dado: y que aisladas en un museo, desmerecen.

No es, pues, admisible la creencia de que la Edad-media sólo supo producir figuras escuetas y mezquinas, revestidas de ropaje cual mero maniquí ó percha, sin vida, sin animacion, sin movimiento.

Avanza el Siglo xiii, y llegada su mitad, aparecen las obras más notables.—En tal momento de desarrollo escultural, en que la ejecucion arriba al mayor grado de perfeccion, sin desvirtuar la idea, encuéntrase hasta naturalismo. Desde el tercio último de él, aparecen muchas estatuas icónicas, que impreso llevan el sello del individualismo.—Y pasa la primera mitad del xiv, y la exageracion empieza á hacerse sentir; es la ejecucion más esmerada en su externa forma, en los paños y accidentes, mas déjase sentir olvido ó asomo de abandono del principio que al *ideal cristiano* guiara hasta aquí.—Del estilo propio, adecuado, de la concepcion elevada, de la inspiracion obtenida por la profunda observacion de la Naturaleza para descubrir su principio vital, su esencia, llégase á la imitacion servil de ella, de la imitacion á lo buscado, de aquí á la manera y á la exageracion más refinada; y el arte cristiano se paganiza y perece en su esencia al introducir en su sávia los principios que dieran vida al arte pagano; al resucitar el dominio de la materia sobre el espíritu, de la razon sobre la fe, de la inteligencia pura sobre el sentimiento.

Abundantes ejemplos comprobantes de cuanto sentado queda, nos muestran todas las catedrales de Francia, que sería prolijo y fuera de sitio enumerar, desde Nuestra Señora de Chartres hasta la de París y Reims. Las nuestras de Astúrias, Leon y Salamanca, de Búrgos, Toledo y Sevilla, llenas están de datos que atestiguan nuestro aserto en pró de la Escultura Cristiana, vivo ejemplo de estudio para



el artista coetáneo, no para reproducirla, no para copiarla repetimos, sí para deducir de su esencia *principios* que no debe jamás olvidar.

L. CABELLO Y ASO,  
Arquitecto.

## LITERATURA.

SOBRE LA CRÓNICA DE D. PEDRO I,  
QUE SE DICE VERDADERA Y ESCRITA POR D. JUAN DE CASTRO.

(Continuación.)

V.

Con estos antecedentes, la opinion de que ha existido una crónica más verdadera que la de Ayala y de autor contemporáneo, llámese éste ó no D. Juan de Castro, parece sospechosa. Yo mismo en más de una ocasion he significado particularmente mi parecer adverso á ella. Con franqueza lo digo: vivía en la persuasion de que un entusiasta amor de la rama de los Castillas por la honra de su valiente y malaventurado progenitor, les habia impulsado á sostener el pensamiento de la existencia de esa crónica perseguida por la parcialidad vencedora y por los que han continuado en juzgar á D. Pedro cual ella lo juzgó, combatiendo con las armas para desposeerlo de la corona y de la vida.

Tenía por imposible yo que diciendo verdad los Castillas no fuesen veraces; y ocasionó el proceder de éstos que, convencidos de la verdad, y careciendo de pruebas, apelaron á sustentar aquéllas por medio de indiscretas ficciones.

De aquí la pertinacia invencible en hablarnos uno y otro, éste y aquél, acerca de la crónica de D. Juan de Castro; de aquí la pérdida estudiada ó involuntaria por parte de Carvajal y lo demás que narrado queda.

La verdad se proclamaba; pero no resplandecía. No se ha ofuscado del todo. Felizmente se hallan vestigios de esa Crónica llamada verdadera, una crónica en que sin ser apologetica, se describen de modo verosímil y sin violencia de argumentos y sin el ardor del que porfiadamente se propone hacer que prevalezca su juicio favorable, hechos de la vida de D. Pedro I, y todo con una clara y hermosa sencillez que persuade y enamora.

Lope García de Salazar fué un caballero nacido por los años de 1399 y que murió allí por los de 1480, el cual dice

de sí que «nunca cometió guerra contra personas del mundo á su entender y creer por soberbia contra razon, sino por guardar honor y razon suya y de su linaje, ni quebrantó treguas no debidamente á sus adversarios, ni mató ni hizo matar á persona alguna ni fué en consejo dello á traycion ni á mala verdad, sino á guardate y guardarme-he y á nolo poder escusar... y que puso justicia en su tierra en lo que pudo y desdeñó ladrones y robadores... y siempre guardó verdad á todas personas en cuanto pudo y *que contra esto á dijere, que no dirá verdad.*»

Fué señor de las casas de Salazar, de San Martín de Somorrostro, Muñatones, Nograro, la Sierra y Merino mayor de Castro-Urdiales.

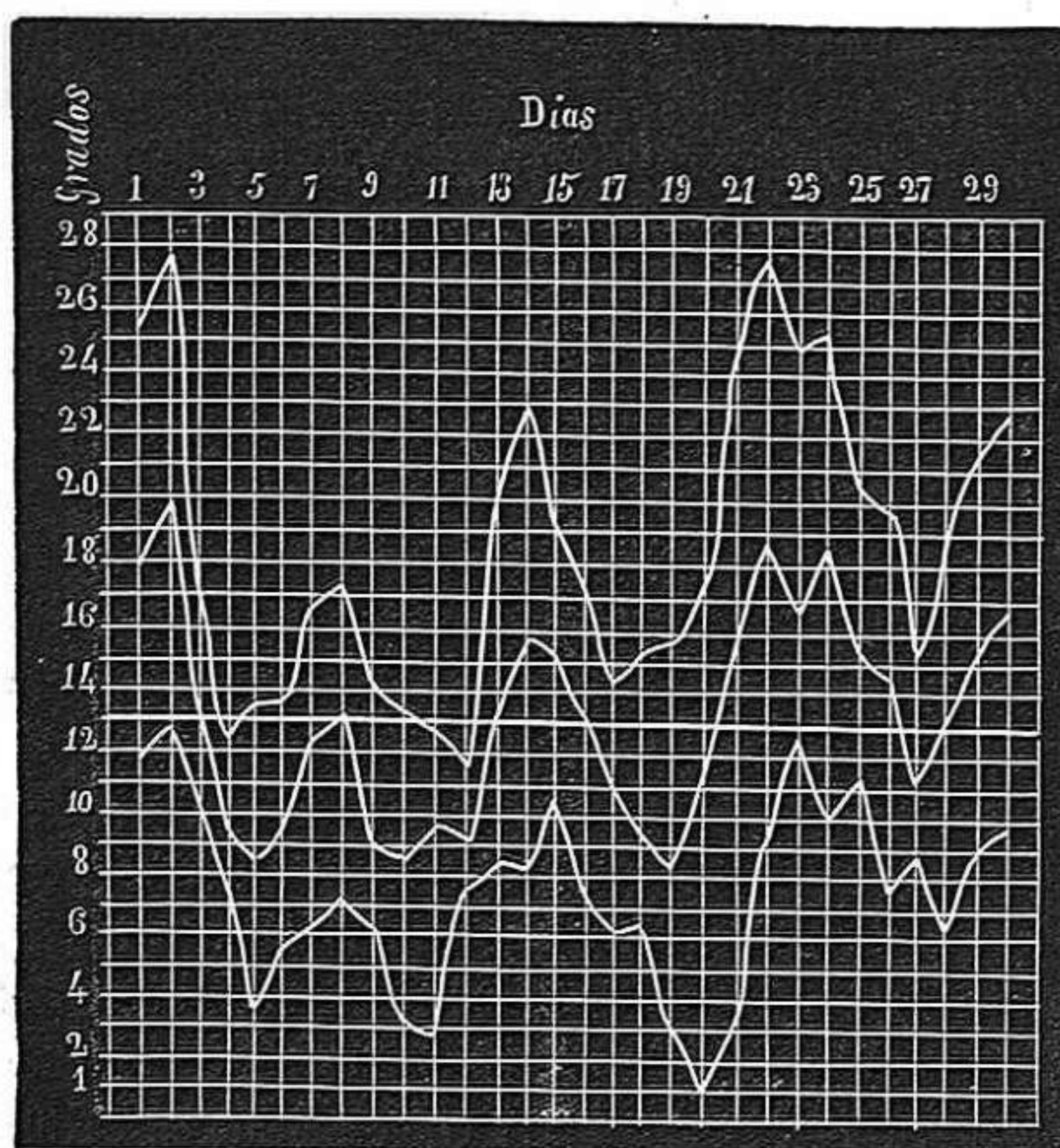
Por haber tomado activa parte en los bandos de Oñez y Gamboa en Vizcaya, el rey lo desterró á la villa de Jimena de la Frontera (provincia de Cádiz) para emplear sus brios entre los moros. No pudo pasar de Sevilla, donde

adolesció de tercianas. Con seguro de Enrique IV volvió á Vizcaya; recuperó la salud y tornó á Andalucía, donde cumplió los años de su destierro.

Al regresar á Vizcaya, el mayor de sus hijos, Juan de Salazar, á quien despues llamaron por mal nombre *el Moro*, lo constituyó en prision en la casa fuerte de San Martín. En ella compuso el padre su libro, ó mejor dicho, sus *Veinte é cinco libros de la Historia de las bienandanzas é fortunas* á los setenta y dos años de su edad.

Él mismo nos dice: «E comencélo en el mes de Julio del año del Señor de mil é cuatrocientos é setenta y un años.»

CURVAS DE LAS TEMPERATURAS MÁXIMA Y MÍNIMA  
EN ABRIL.



Don Benito Maestre (1) sólo nos da noticia de un códice que hay en la Biblioteca del Escorial, y que únicamente contiene los seis últimos libros de la obra (2), es decir, tratándose de códices que existan en establecimientos públicos.

No conoció aquel erudito el ejemplar que para en la Biblioteca Nacional (G. 4) de letra del siglo xv, por otro nom-

(1) *Semanario Pintoresco español*. Año de 1847, pág. 201.

(2) El colofon del códice del Escorial, copiado á la letra segun los antiguos índices, de que tengo traslado, dice así: «Aquí se acaban los 25 libros que hizo Lope García de Salazar estando preso en la su casa de Sant Martín é escribióle é acabóle Christobal de Mieres en el año del Señor de 1492, en el mes de Abril, á días andados de dicho mes diez y seis. A Dios sean dadas muchas gracias para siempre sin fin, Amen. Deo gracias. Fué este dicho libro mandado escribir ed trasladar por el Sr. Ochoa de Salazar, Proboсте de Portugalete, fiyo mayor de Lope García de Salazar é nieto del dicho Lope García; ed trasladóse del registro que dejó el dicho Lope García no le pudiendo acabar en su vida, segun por el original parece ó fué quitado parte dél.»

bre *Historia del mundo*, ni la segunda parte de los Sumarios de la *Historia del mundo y de sus bienandanzas* que acabó Cristóbal de Mieres (G. 3) año de 1494. Esto sin contar otros de MSS. de la Crónica de Vizcaya y genealogías de aquellas provincias.

En la Biblioteca Colombina (B. cuarta, 449—1 y 2) se halla otro ejemplar del siglo xv de los 25 libros de las *Bienandanzas y fortunas* (1).

¿Cómo compuso García de Salazar su obra?

Él mismo nos lo dice con franqueza estimable: «Desde mi mocedad fasta aquí me trabajé de *haber libros é bestorias de los fechos del mundo, faciéndolos buscar por provincias é casas de los reyes é principes cristianos de allende la mar ó de aquende por mis despensas, por mercaderes é mercantes é por mi mesmo á esta parte. E á placer de nuestro Señor alcancé de todos ellos é de las memorias de los antepasados é de las vidas é notas mias.*»

¿De qué manera escribía?

García de Salazar no sabía otra cosa que copiar ó extractar. Nadie busque en las relaciones elocuencia propia ni pensamientos originales. He leído muy bien esta obra, y porque muy bien la he leído, por eso aseguro lo que tan terminantemente afirmo.

Lo que hay que inquirir en el libro de las *Bienandanzas y fortunas*, es si en el período que se trata de estudiar tuvo García buen criterio para elegir. En cuanto á los materiales de que se iba sirviendo, nadie pretenda hallar más segura noticia que lo que conozca por sí. García de Salazar indistintamente toma ya de un autor, ya de otro que hayan hablado de los hechos de un monarca ó de un personaje cualquiera, aunque sean diversos, muy diversos en el estilo y lenguaje; pero pone todo como escrito por él y sin citar las historias ó crónicas á que se remite.

Y este su propósito de copiar extractando no nos lo oculta, que al fin del código expresa que ha formado su libro en beneficio de sus sucesores en la casa de San Martín de Somorrostro, para que *sin necesidad de muchos libros sepan por éste la historia de España con la de otras gentes.*

Ahora bien; García de Salazar trató más extensamente que de otro reinado alguno, del de Pedro I. Siguiendo en la narración su sistema invariable, copia á veces y á veces extracta pasajes de la crónica vulgar de Ayala, y en otras introduce noticias y juicios no conocidos. La vida, pues, de don Pedro está trazada por Salazar á trechos con un criterio decididamente adverso al rey: á trechos con otro del todo distinto.

Tratándose de un compilador, y no más, se vé con evidencia que al escribir de D. Pedro tenía á la vista para su trabajo, allí una Crónica, la de Ayala, y acullá la de otro autor, cuyo libro no conocemos. En lo que hay diversa-

(1) De letra de fines del siglo xvi tiene esta nota: «Este libro ystorial es de D. Pedro Francisco de Valenzuela Faxardo, el quel dicho libro lo escribió y compuso el noble caballero Lope García de Salazar..., y dicho autor es de crédito y verdad y se cita en todas las más de las crónicas antiguas de España; y hubo este libro D. Pedro Francisco de Valenzuela de sus abuelos, junto con los papeles que tiene de la casa y linaje, etc.»

mente narrado no se crea que siguió ó tuvo un criterio parecido á los de autores parciales de D. Pedro (1). Nada de ello.

Al hablar, por ejemplo, de la rota de Nájera, cuando de una parte quedó vencedor D. Pedro con sus auxiliares los ingleses, y de otra D. Enrique el Bastardo, hubo de salir fugitivo, quedando prisioneros muchos caballeros franceses y españoles de su bando, describenos así García de Salazar el encuentro del rey de Castilla con Pedro Lopez de Ayala:

«Estando allí vió el rey D. Pedro á Pero Lopez de Ayala, que lo tenía un caballero inglés preso, é llamólo aparte é díjole estas palabras:—Pero Lopez, ¿por qué te fuiste de Agreda, donde yo te dejé por frontero?—E respondióle:—Señor, porque me dijeron que me mandábades matar é fuí por miedo de la muerte.—Verdad te dijeron, porque te avian mezclado conmigo, pero despues supe que no me havian dicho verdad; pero dígotte que no embarcante que me veo agora vencedor que *pluguiera á Nuestro Señor Dios que antes muriera yo de mala muerte*, é todos quantos criados é vasallos conmigo eran en esta batalla *que no que estas gentes mezquinas* (aludia á los ingleses) *que conmigo vinieron venciesen el poder de la corona Real en el campo*, como los han vencido muertos y presos, *por donde somos deshonrados por siempre. E tan grande era el corazon deste rey D. Pedro, que sobre todas cosas cobdiciaba la honor de sus naturales é reynos.*»

De un modo tan sublime nos presenta á D. Pedro, lamentándose de su propia victoria por haberse visto obligado á obtenerla con el auxilio de extranjeros, y por considerar que, en suma, ellos habian derrotado á españoles.

Por supuesto que Lopez de Ayala, al hablar muy ligeramente de la prision en la de Nájera, y cual si tratase de una persona á quien viese con la mayor indiferencia, calla su coloquio con el rey, ese coloquio que honra á D. Pedro y tanto y tanto.

Podráse decir que García de Salazar hubo estas noticias en tradiciones orales, adquiridas en sus viajes por Castilla, y especialmente en Sevilla; pero no se conservan en ellas incidentes como el que se pone en labios de D. Pedro.—«¿Por qué te fuiste de Agreda donde yo te dejé por frontero?»—Este dicho minucioso de la vida de Ayala no parece verosímil que se conservase en tradición oral: como lo es, con estas ú otras palabras el juicio de D. Pedro acerca

(1) En la biblioteca Colombina se halla (código 103 vs. folio) la «Relacion sumaria de la Historia verdadera del rey D. Pedro de Castilla, sacada de diversos pedazos de autores que la vieron, señaladamente de la que dejó escrita en aquellos tiempos D. Pedro Fernandez Niño y el despensero mayor de la reina doña Leonor, mujer primera del rey D. Juan I de Castilla, y de Gutierre Díaz de Gomez, y de Pedro Vilano, y de Gracia Dei y de otros algunos. Adviértese que no se ha de dar crédito á Jerónimo de Zurita, historiador de Aragon, porque los aragoneses están mal con el rey D. Pedro, y Zurita en sus Anales trasladó á la letra la historia de Pero Lopez de Ayala, que es la fingida.»

Entre los desatinos del autor de esta compilación se halla la de negar que la reina doña Blanca fué presa y que murió en Jerez. Si bien niega la muerte dada en Carmona á los dos hermanos del rey.

de su victoria, si lisonjera para su causa, lastimosa para él como buen español.

El escritor que dice de D. Pedro: «que *sobre todas cosas cobdiciaba la honor de los naturales é reynos,*» se olvida de esto al trazar á los fines del reinado el retrato del rey, copiando exactamente las palabras de Ayala: «*E fué muy cobdicioso en allegar tesoros é joyas* (1).

Antes de describir la persona y las condiciones de don Pedro, García dibuja de mano maestra á Bertrand du Guesclín: «Este Mosen Beltran era nativo é natural de Bretaña y hombre de poca manera; y aunque él era de buen linaje de los della, y por proeza de armas fué nombrado caballero é rico é presciado en la corona de Francia, fué condestable é gobernador de ella, empero todas sus proezas que alcanzó hasta aquel dia le fueron y son é serán retraidas porque á tan grande traicion é sobre su fée *vendió é hizo matar á tan alto é noble rey é príncipe,* de lo cual todo aquel algo que por ello rescibió lo hubo de dejar acá *é dello no llevó sino la infamia é sin ello é con ella pasó deste mundo* (2).»

No se aviene bien este retrato, con poner seguidamente García de Salazar un extracto de todas las muertes dadas por orden de D. Pedro y segun la crónica de Ayala. Nada: lo que he explicado: en él no había otra cosa que un vacilante criterio entre dos opuestos libros de los que se servia, segun el capricho del momento.

Tan pronto D. Pedro es un héroe ó una víctima de la alevosía, como es el rey odioso, á quien muerto repetidamente apostrofaba de tirano D. Enrique II y á quien va describiendo tal tirano, sin decírnoslo, el canciller Lopez de Ayala.

Pero por si no bastan estos razonamientos para probar la existencia de otra crónica favorable á D. Pedro, tenida igualmente á la vista por García de Salazar, cotéjese el capítulo VII del año 1356 en la de Ayala, con lo que nos dejó escrito el autor del libro de las *Bienandanzas é fortunas.*

Casi con las mismas palabras que Ayala, nos refiere aquél la ocasion de promoverse la guerra entre los monarcas castellano y aragonés: la presa que de unos buques placentinos hizo una flota del rey de Aragon en las aguas de Sanlúcar de Barrameda: las palabras que mediaron entre el almirante y los mensajeros del rey D. Pedro que se hallaba en una galera: la negativa de los aragoneses á restituir los bajeles, y, en fin, la furia ó cólera del rey ante el ultraje inferido á su persona.

Repentinamente García de Salazar abandona el texto de Ayala y prorrumpe en estas palabras: «Y como este Rey era mancebo en edad de veinte y dos años, é valiente de

cuerpo é fuerzas é de grand corazon amaba siempre guerra y bullicio, tomó en tanta malenconia de aquel hecho que partió de Sanlúcar por tierra... *E hizo armar siete galeras e seis naos* (en Sevilla) *e fueron armadas en ocho dias y enviólas en busca de aquellas galeras de Aragon, por que cuidaba que las ballarian en la costa de Portugal; e ballaron que se eran pasadas á las costas de la Rochela, tornáronse al rio de Sevilla, de lo que pesó mucho al Rey.*»

(Se continuará.)

ADOLFO DE CASTRO.

## NOTAS ASTRONÓMICAS.

*Nuevo telescopio.* Ha llegado á París el Sr. Hirburn, Director del Observatorio de Nueva-York, para someter al exámen del Observatorio de la capital de Francia un telescopio de nueva invencion, dotado de una potencia doble de la que presentan los instrumentos actuales. Nada se sabe todavía acerca de los principios ópticos en que está fundado este utilísimo descubrimiento.

*Cometa II de 1877.* El Profesor Winneck, Director del Observatorio de Estrasburgo, descubrió en la noche del 5 de Abril un cometa en la constelacion de Pegaso, animado de un movimiento directo hácia el Norte, dirigiéndose por lo tanto á la de Cefeo. El Sr. Hartwig ha calculado los elementos de su órbita para el 18 de Abril, tiempo medio de Berlín:

$$\begin{aligned} \pi - \Omega &= 65^{\circ} 51' 21'' \\ \Omega &= 317 \quad 51 \quad 18 \\ i &= 123 \quad 17 \quad 18 \\ \text{long. } \varrho &= 9.96767 \end{aligned}$$

De estos elementos ha deducido el Sr. Plath las efemérides siguientes:

12 <sup>h</sup> T. <sup>m</sup> . DE BERLIN.		ASCENSION RECTA.			DECLINACION.	
Mayo	8	0 <sup>h</sup>	23 <sup>m</sup>	31 <sup>s</sup>	+ 74°	4', 5
»	9	0	46	49	75	48, 8
»	10	1	15	34	77	21, 5
»	11	1	50	47	78	38, 3
»	12	2	32	59	79	35, 1
»	13	3	19	55	80	7, 8
»	14	4	8	57	+ 80	13, 6

Su paso por el perihelio tuvo lugar el 19 de Abril á unos 30 millones de leguas del Sol, encontrándose á su menor distancia de la Tierra el 1.º de Mayo.

Segun el Profesor Winnecke, existe una gran analogía entre estos elementos y los correspondientes á los cometas II de 1827 y II de 1852, teniendo gran importancia el hecho de que los intervalos son casi iguales. Pudiera suceder que los tres cometas fuesen uno sólo que hubiera su-

(1) Las palabras de García de Salazar, son de Ayala, con excepcion de lo que va de letra cursiva: *E era muy fermoso é asaz de cuerpo grande é blanco é rubio é ceceaba un poco en la habla, y era muy cazador de aves y fué muy hermoso é sofridor de trabajo de guerra mas que príncipe christiano, y era bien cumplido é bien razonado y templado en su comer y beber é dormia poco é fué muy amador de las mujeres, etc.*

(2) En 1380. Cuando vivian aún tantos y tantos adictos á la causa de D. Pedro.

frido grandes perturbaciones. El cometa II de 1827 fué descubierto por Pons, en Florencia, en el mes de Junio, y se pudo observar hasta el mes de Julio del mismo año; el cometa II de 1852 se descubrió el 15 de Mayo en Versalles por Chacornac y fué visible hasta el 8 de Junio.

Hé aquí los elementos de estos tres cuerpos:

	II 1827.	II 1852.	II 1877.
T. =	Junio 7.8	Abril 19.6	Abril 18.1
$\pi$ =	297° 31'	280° 0'	252° 0'
$\Omega$ =	318 11	317 8	317 51
i =	43 39	48 53	56 43
9 =	0.80 81	0.90 50	0.92 83

El cometa de Winnecke es visible á la simple vista, aunque con dificultad; presenta un núcleo estelar brillante, formado, al parecer, por diez ó doce estrellas de 12<sup>a</sup> magnitud, rodeado de una nebulosidad sin contornos definidos y sin ningun detalle interior. Los astrónomos ingleses le han observado dos colas, la mayor de un grado de largo dirigida hácia el lado opuesto del Sol y la más corta formando un ángulo de 95° con la primera; el Sr. Wolff de Zurich sólo habla de una muy ténue, y que la menor bruma disipa en la direccion del movimiento diurno.

Este astrónomo ha podido estudiar el 19 del pasado mes, á las 3 de la madrugada, el espectro del cometa; consta de una parte continua, reducida á una simple línea sin anchura, semejante al espectro de una estrella, y cuyos colores son de todo punto insensibles, y de tres bandas luminosas trasversales. La línea brillante del espectro del núcleo indica que éste no se halla en estado gaseoso; las tres bandas pertenecen al espectro de la cabellera, la más ancha, larga y brillante, está muy inmediata al grupo *b* del magnesio; la segunda algo más corta y de menor brillo, pasa de la raya *D*, y, por último, la tercera muy débil, está situada más allá de la raya *F* en el azul.

La definicion de los bordes de las bandas es muy difícil de obtener aun empleando una ranura bastante estrecha y no presentan el límite brusco que se ha observado en el espectro de otros cometas; por esta circunstancia y por la debilidad de su luz además, no se ha podido fijar con exactitud su posicion.

En el año de 1868 el Profesor Wolff llamó la atención sobre la analogía, ó por mejor decir, la identidad de los espectros de la materia nebulosa de los cometas, y todos los que se han observado desde aquella fecha, tanto los débiles como el brillante de Coggia, han presentado las tres bandas, amarilla, verde y azul que se encuentran tambien en el cometa de que nos ocupamos. La naturaleza de esta materia cometaria no es por completo desconocida; su espectro se asemeja al del hidrógeno bicarbonado ó gas del alumbrado, cuya llama azul presenta tres bandas brillantes principales, colocadas próximamente en igual situacion que las de los cometas, pero el Profesor Wolff ha observado, que si se hace coincidir la banda central del cometa de Winnecke con su homóloga de la llama del gas, las otras dos son mé-

nos refrangibles en el cometa que en el gas hidrógeno bicarbonado.

*Cometa III de 1877.* Este cometa, el tercero del presente año, se descubrió el 5 de Abril por Luis Swift de Rochester (Nueva-York), é independientemente por Borelly en la noche del 14, en el Observatorio de Marsella; hé aquí la observacion:

T. <sup>m</sup> . DE PARIS.	ASCENSION RECTA.	DECLINACION.
12 <sup>h</sup> 7 <sup>m</sup> 0 <sup>s</sup>	1 <sup>h</sup> 52 <sup>m</sup> 23. <sup>s</sup> 2	58° 33' 28."4

El cometa es mucho más débil que el anterior, y aparece como una pequeña nebulosidad de núcleo central apenas perceptible, poco brillante y que desaparece en cuanto se enturbia siquiera sea ligeramente la transparencia de la atmósfera; su movimiento es del Sudoeste, de la constelacion de Casiopea hácia la de la Girafa ó Camelopardalis. Segun las observaciones del Sr. Borelly presenta un aspecto revoluble y todavía no se ha podido examinar con el espectroscopio.

*Nuevas nebulosas.* El Director del Observatorio de Marsella, ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris, un catálogo de las nebulosas descubiertas en el establecimiento de su cargo durante estos últimos años. El catálogo comprende 60 nebulosas observadas y calculadas por el Sr. Stéphan. Sus posiciones medias están reducidas al año 1876. Todas son excesivamente débiles y muy difíciles de observar; unas presentan un contorno definido y rodean á una ó más estrellas; otras aparecen sólo como una ligerísima nube de vapores condensados más espesos en el centro que en los bordes ó límites extremos. Se hallan repartidas desigualmente en ambos hemisferos; al nuestro corresponden 46 y al austral 14. Hé aquí su distribucion por constelaciones.

Pisces.....	4	Andrómeda.....	4
Cetus.....	8	Triangulum.....	5
Aquario.....	2	Lacerta.....	6
Pegasus.....	10	Eridanus.....	3
Harpa.....	1	Táuro.....	2
Orion.....	2	Monoceros.....	1
Lynx.....	5	Géminis.....	2
Cáncer.....	4	Canis Minor.....	1

Difícilmente puede apreciarse el inmenso trabajo que representa la observacion y reduccion de estos interesantes cuerpos celestes; la posicion de cada una de las nebulosas, se refiere á una estrella próxima de comparacion, cuyos elementos se han deducido de varias alturas meridianas. El Sr. Stéphan se propone continuar sus observaciones y aumentar considerablemente nuestros conocimientos en esta parte importantísima de la Astronomía.

ALFREDO T. ARCIMIS.

## LA TEMPERATURA DE MADRID.

El mes de Abril que acaba de trascurrir ha sido uno de los más lluviosos, sino en cantidad, á lo ménos en la cali-

dad de los días, pues apenas ha habido uno completamente despejado. Veinte y un días de lluvia ha tenido, entre ellos dos tempestuosos, cayendo entre todos de las nubes, 46 milímetros de agua, que han favorecido extraordinariamente la vegetación primaveral.

Como es fácil descubrir con solo pasar la vista por las curvas que acompañan á estas líneas, ha habido durante el mes dos grandes oscilaciones en la temperatura, que empezó muy elevada, descendió rápidamente desde el día 3, volvió á subir en los días próximos á la mitad del mes, para descender en seguida, y elevarse rápidamente el día 22.

Buscando el término medio de todas estas temperaturas, resultan las siguientes:

Temperatura máxima al sol. . . . .	25°, 1
— máxima á la sombra. . . . .	18, 3
— media. . . . .	13, 0
— mínima. . . . .	7, 4

La temperatura máxima al sol ha oscilado entre 12° á que llegó el día 12, y 36°,5 á que se elevó el día 2; es decir, variando entre 24°,5, y entre 35°,3, que es la diferencia entre la mayor temperatura al sol, y la menor á la sombra.

La temperatura máxima á la sombra ha tenido una oscilación variable entre 16°,1; desde 11°,6 el día 12, hasta 27,7 el día 2.

Por último, la temperatura mínima ha oscilado desde 1°,2 á que descendió el día 20, hasta 12°,5 á que se elevó el día 2.

Todos estos datos han producido una temperatura media del mes de 13°, que ha oscilado desde 8°,6 el día 10 hasta 18°,7 el día 2.

El barómetro ha experimentado también grandes oscilaciones, llegando á su mayor altura los días 1 y 21 y á la mínima los días 4 y 17.

La depresión del día 4 se marcó primero en Irlanda, fué general en toda Europa, y produjo en toda ella tempestades. Es muy de notar que esta depresión y estas tempestades habían sido pronosticadas desde América, por medio del telégrafo y de los periódicos.

El mes de Abril ha sido muy templado en toda Europa, de tal modo, que según Renou, es preciso retroceder hasta el año 1719 para encontrar otro igual.

F. PICATOSTE.

## MOVIMIENTO ACADÉMICO

EN ITALIA.

SUMARIO.—Sociedad de los Orfebres.—Proyecto laudable.—Sociedad histórica napolitana.—Musical romana.—Geográfico italiana.—Número de Sociedades de geografía existentes.—Nuevo proyecto de comunicación entre los grandes mares.—Valioso donativo.—Las flechas de los pigmeos y las armas gigantes de los Denkás.—Sociedad arqueológica de Roma.—Objetos de bronce.—Nuevo descubrimiento epigráfico del Comendador de Rossi.—Inscripciones notables de los Museos Vaticano y de Cortona.—Su significación.—El *Hermitularius* de la cohorte romana, según De Vitt.—El Dios Pan.—La Real Academia dei Lincei.—Sus trabajos.—Conferencias del profesor Pigorini.—Inteligencia, moralidad y costumbres de los salvajes.

Empezaremos nuestra reseña mensual del movimiento de las Sociedades y Academias de Italia, dando cuenta del pro-

yecto concebido por la *Sociedad de los Orfebres* para promover el progreso de las industrias artísticas en Italia. La idea nos parece muy buena y de felices resultados, consistiendo en la celebración de exposiciones anuales y distribución de premios á los productores industriales más activos é inteligentes, de los que ejerzan su industria en Roma, con la mira de mejorar las formas artísticas en las varias manufacturas indígenas y de fomentar entre los operarios, la producción de aquellos mil objetos de la pequeña industria que ahora se importan del extranjero, y que por ser de muy corto valor la materia de que se hacen, pueden muy bien ejecutarse con facilidad y gusto por un obrero inteligente y de alguna inclinación artística, como lo es el italiano. No podemos menos de aplaudir ese proyecto, que desearíamos ver planteado también en nuestra España, y sobre todo en Madrid, tributario de tantos millones á la Francia por la adquisición de pequeños objetos, en cuya elaboración tienen principalísima parte la imaginación y la fantasía, ayudadas de la educación y el gusto artístico.

La *Sociedad histórica napolitana* ha convocado á los socios para su acostumbrada reunión anual. Además de sus cuadernos trimestrales, ha acordado la publicación inmediata de un interesante volumen titulado: *Monumentos históricos del antiguo ducado napolitano*, recogidos é ilustrados por uno de los más doctos y activos miembros de la misma sociedad.

Los amantes de la buena música siguen saboreando las obras maestras que les da á conocer la *Sociedad musical romana*. Después de la *Vestal*, de Spontini, y el *San Pablo*, de Mendelshon, ha ejecutado, con gran éxito, bajo la dirección del maestro Mustafá, otra partitura del célebre Spontini, el *Hernán Cortés*, que á pesar de haberse representado en algunos teatros de Europa se hallaba completamente olvidada en Italia.

La *Sociedad geográfica* sigue celebrando sus interesantes sesiones científicas. El profesor Dalla Vedova insistió en la necesidad de proteger la publicación de libros destinados al estudio de la geografía en Italia, en donde las escuelas carecen de tratados originales que abracen todos los progresos de las ciencias cosmográficas y telúricas. El presidente le contestó que desde su fundación, la Sociedad geográfica había destinado premios á favor de obras didácticas de geografía, aunque sin resultado, y que sobre este asunto se pondría de acuerdo con el ministerio de Instrucción pública para conseguirlo. Habló después el Sr. Brunialti, reseñando las condiciones presentes de las sociedades extranjeras de geografía y de la parte que á cada una le cabe en sus progresos. Esas sociedades ascienden á 42, y son otros tantos focos de la ciencia y civilización; congratulándose el orador de que la italiana sea la segunda por el número de socios y la quinta en el orden de los recursos pecuniarios con que cuenta cada una. Cerró la sesión el Sr. Belly, francés, quien se mostró contrario al proyecto de corte del Istmo de Panamá, y favorable, en cambio, al pasaje entre las dos Américas por medio del Nicaragua. El Sr. Belly expuso largas consideraciones etnográficas y comerciales en defensa de su proyecto. El presidente dió cuenta del magnífico

donativo hecho á la Sociedad por el célebre viajero Gessi, consistente en una espléndida coleccion de armas, de utensilios y objetos de historia natural provenientes del valle alto del Nilo y de las regiones de los Niam-Niam y de los Akkas, siendo notabilísimas las flechas de la tribu de los pigmeos, con las que hacen elocuente contraste las armas y escudos gigantescos de los Denkas y del rey Munza y la espada de su verdugo, provista bajo la empuñadura de una maza, que sirve para aturdir á la víctima con un golpe, ántes de cortarle la cabeza.

En el *Instituto de Correspondencia arqueológica* el profesor Helbig presentó varios objetos de bronce, entre ellos una romana (balanza) representando una cabeza de Hércules muy interesante, porque el número de las divinidades destinadas á ese uso era bien limitado. El Hércules griego no tenía nada que ver con esa medida de peso; pero sí el Hércules romano, á quien ofrecían los labradores el diezmo de sus frutos y los mercaderes la décima parte de sus ganancias; una figura de semblante juvenil que representa un Dios itálico silvestre, que segun el profesor Helbig no puede ser otro que *Vertumnus*, y citó en apoyo de su opinion los pasajes de Propercio y Ovidio, que se refieren á esa divinidad; y, por último, un mango de un instrumento cortante representando una cabeza de mulo. El Sr. Helbig cree que el instrumento á que servia de mango esta cabeza no puede haber sido sino un cuchillo de herrador, porque los antiguos solian adornar esos instrumentos de un modo análogo al objeto para que servian.

El comendador De Rossi expuso despues un descubrimiento epigráfico, que por su importancia merece una mencion especial y algun tanto detallada.

En la epigrafía latina se conocian varias inscripciones esculpidas en pequeñas tablitas ó láminas de bronce, que tenían á los lados unas asas con pequeños agujeros y que muchos han creído hasta ahora que servian para fijarlas sobre muebles. Pero todas estas láminas presentan una série de nombres de la más grande importancia histórica.

Así, por ejemplo, en una que existe en el Museo del Vaticano, se lee: *Loliani viri clarissimi prætoris triumphalis...*

Evidentemente es una lámina, digámoslo así, posesiva.

Otra de estas inscripciones está en el Museo de Cortona, y dice: *Flavio Arbitioni magistro equitum...* estando el nombre indicativo en dativo, y es por tanto una inscripcion *dedicatoria*.

En algunas de estas láminas se encuentran los nombres de la familia Anicia, en otras los de la Petronia; hay alguna que se refiere á María y á Emilia Materna Termanzia, ambas hijas de Stilicon y ambas sucesivamente mujeres del emperador Honorio; otra á Galla Placidia, hija de Teodosio el Grande, y por tanto hermana del mismo Honorio, inscripcion que por su sencillez adujo, como ejemplo, De Rossi, y es la siguiente:

DN GALLA  
E PLACIDI  
AE NP

Esto es: *Dominæ Nostræ Gallæ Placidie nobilissimæ puellæ.*

Tenemos, pues, una série de láminas escritas que nombran, en el genitivo ó en el dativo, á personajes de la más alta importancia. Luégo no designan, como se ha creído, al propietario de ciertos muebles, porque de ser así se habrian encontrado tambien algunas con el nombre de personas no tan ilustres.

Una sola de esas láminas se ha encontrado fuera de Italia, en Lambesa (África), y esa precisamente es la que le ha servido á De Rossi para explicar el uso á que se las destinaba. En ella se leen, entre otras, las palabras *lege et recede*, las cuales han hecho suponer al docto arqueólogo, que las láminas pudieran tener relacion con alguna inmunidad de que gozase el poseedor del objeto á que se aplicaban.

En otras tres inscripciones de esta especie que se refieren á las Vírgenes Vestales, se encuentra además la palabra *immunis*, y en otra se lee *immunis in jugo*; y sabido es que el *jugum* en el Código Teodosiano se usa para indicar aquella especie de contribucion ó subsidio extraordinario llamado *collatio equorum*.

De esto se deduce que las dichas láminas no se fijaban en los muebles, sino que generalmente se suspendian de los arreos de los caballos de aquellos personajes que gozaban de la exencion de la *collatio equorum*.

Una de esas inscripciones se refiere á un *Procurator a loricata*. Evidentemente este *procurator* no podia ser más que un guarda-bosques ó cosa semejante, esto es, un guardian de un recinto cercado; porque sabemos que *lorica* tiene tambien el significado de *trincheira, maleza, obstáculo*, etc. Y no es raro, por tanto, que un tal empleado pudiese tener un caballo exento de la contribucion. Una sola de esas láminas tiene la forma circular y pertenece á un correo, el cual, como portador de los despachos del Emperador, estaba tambien exento, esto es, *immunis*.

Pero hay más aún: algunas de las tales inscripciones nombran á ilustres personajes en relacion á sus posesiones inmuebles. En una, por ejemplo, se lee: *Officina secunda duorum dominorum nostrorum moneta sacra urbis Romæ...* Otras se aplicaban á las naves, porque una de ellas se refiere á un *Procurator portus Augusti*. Ahora, como el caballo no tiene ninguna relacion con el oficio de un *procurator portus*, es probable que la tal lámina se aplicase no á un vehículo terrestre, sino á una nave; y la prueba de esta hipótesis se halla en otra tablilla de bronce, en que se lee: *Sub Lucio Arruntio Stella navis arenaria quæ servit in Aemitanis...*

Despues de esta interesante disertacion, el Sr. De Vitt tomó la palabra para tratar de una inscripcion que se lee en el *excubitorium* de los Vigilantes de la cohorte VII. En ella se encuentra el vocábulo *bemitularius*, no registrado en ningun Diccionnrio, y segun De Vitt está compuesto de las voces *bemi* y *tularius* (que viene del verbo arcáico *tulo*), y designa aquel vigilante cuyo oficio era el llevar la cuba.

La verdad es que *bama* significa cuba, y precisamente aquella cuba con que los latinos *agesam bauriebant ad incendia restinguenda*, como sabemos por dos pasajes del Digesto y la sátira XIV de Juvenal.

La dificultad, decia De Vitt, parece estar en el cambio

de la *a* en *e*, porque es *hemitularius*; pero es este un cambio fonético, que ocurre muy á menudo, y tambien en el libro tercero de los ediles se encuentra *hemula* por *hamula* (pequeña cuba).

La combinacion del Sr. De Vitt es muy ingeniosa; pero el profesor Henzen y el comendador De Rossi observaron que la segunda parte del vocablo que el disertante deriva del verbo *tulo*, acusaria un ejemplar único, pues que los latinos derivan constantemente semejantes objetivos verbales de los verbos *fero* y *gero*.

Por último, otro socio presentó un diseño de una máscara de bronce del dios Pan, existente en el Museo de Dresde. El dios está representado bajo forma caprina.

Se creía que semejante modo de representar esa divinidad era peculiar á Atenas, mientras su representacion bajo forma humana pertenecia á la Arcadia; pero el disertante notó que tambien Atenas representó ese Numen con semejanzas humanas, aunque la forma caprina era más antigua, como se deducia del himno homérico dedicado á ese dios. La máscara actual aparece haberse elaborado despues de Alejandro Magno, bajo la influencia de la escuela de Praxiteles, y debió servir de adorno en algun vaso.

La *Real Academia dei Lincei* se ha ocupado en su clase de ciencias físicas, matemáticas y naturales de una comunicacion del profesor Hirst sobre la teoría de la correlacion de dos planos; de otra del Sr. Bertini, profesor de la Universidad de Pisa, sobre las curvas *omológico-armónicas*. Se leyó una nota del Sr. Fanzago, titulada: «Sobre algunos miriápodos cavernícolas de Francia y España,» y una Memoria del profesor Lessona, con el título: «Estudio sobre los anfibios anuros del Piamonte.» Es un estudio muy importante y de utilidad suma para el conocimiento de esa clase de animales, y con especialidad en lo referente á la fauna del Piamonte.

En la clase de ciencias morales, históricas y filológicas se dió cuenta de una Memoria del Sr. Morpurgo, titulada: «La crítica histórica y los estudios sobre las instituciones financieras, principalmente en las repúblicas italianas de la Edad-media.»

Entre las conferencias públicas dadas por los más distinguidos profesores, han llamado particularmente la atencion las del Sr. Pigorini, relativa á las condiciones intelectuales y morales de los salvajes. En cuanto al grado de desarrollo intelectual, los salvajes son como niños, y la vida salvaje puede, segun dicho profesor, considerarse como la infancia de la humanidad. Para probar la verdad de su aserto adujo el no tener los salvajes constancia en las resoluciones, ser tan fáciles al llanto como á los más ruidosos trasportes de alegría, el que se abandonan fácilmente á violentos ímpetus de ira, el que están en continuo sobresalto, el no ser capaces de concebir ideas abstractas, y finalmente, que encuentran la mayor dificultad en contar más allá de cinco.

En cuanto á las condiciones morales, el salvaje subordina todas sus acciones á la propia utilidad, destruyendo ó evitando todo lo que pueda serle nocivo, por más que padezca el interés ajeno. De aquí el que el salvaje mate ó abandone los

enfermos y los impotentes y practique en vasta escala el parricidio y el infanticidio.

El infanticidio practicado especialmente contra las niñas hace escasear el número de las mujeres adultas; esta circunstancia, unida á que el salvaje es polígamo, produce la consecuencia necesaria del rapto de las mujeres, que se observa en casi todos los pueblos salvajes.

Pasando despues el profesor Pigorini á indagar las relaciones de familia en estos pueblos dados al infanticidio y al rapto brutal de las mujeres, expuso que entre los salvajes de la más baja escala, no existe matrimonio, ni familia, ni parentela, sino la mancomunidad de las mujeres, cuya castidad se ve, además, muy despreciada entre ellos.

Con esto, y dado el principio del orador de que tales como son los salvajes de hoy fueron las familias de que salieron los varios pueblos existentes, le fué facil sentar la conclusion de que entre el salvaje más inferior y el hombre civilizado se hallan relaciones ménos notables que entre el mismo salvaje y los animales inferiores.

## BIBLIOGRAFÍA.

ALBUM MONUMENTAL DE GERONA. Coleccion de vistas fotográficas de sus más notables monumentos acompañadas de un resúmen histórico de los mismos, redactado por D. Enrique C. Girbal, Gerona, Dorca, 1876.

El nombre del Sr. Girbal, cronista de la ciudad heróica, es ya conocido de nuestros lectores como el de un escritor concienzudo que trabaja en esclarecer los problemas de la historia gerundense con tino, oportunidad y éxito. En las noticias que comprende el *Album*, sostiene su reputacion, aún dado lo reducido de su trabajo. Figuran en los monumentos fotografiados algunos antiguos de mérito, como son los Baños árabes, que se conservan en el convento de monjas capuchinas; la iglesia de San Pedro de Galligans, y la Puerta de los Apóstoles de la Catedral. Tanto los editores como el Sr. Girbal, han prestado un servicio á Gerona con la publicacion de este *Album*, que facilita el conocimiento y el estudio de las fábricas ántes mencionadas.

LAS BOTAS, cuadros festivos de costumbres, por Ricardo Sepúlveda, Madrid. Librería de Murillo, 1877.

Teodoro Guerrero, escritor festivo que con formas amenas dice cosas muy importantes bajo la relacion moral, escribió un bello libro con el título de las *Llaves*, siendo la idea de la obra explicar la vida humana con sus vicios y virtudes. Ricardo Sepúlveda, poeta del mismo linaje, laborioso como pocos y de agudo ingénio, ha recogido el mismo tema, tratándolo en estilo humorístico, y con tanta fortuna, que el libro que tenemos ante la vista representa la segunda edicion.

Ricardo Sepúlveda maneja con mucha precision el habla castellana y escribe versos fáciles, numerosos y agradables, no siendo por tanto de extrañar el éxito que ha obtenido la última de sus creaciones humorísticas.

LA RELIGION DE LA CIENCIA, (filosofía racional) por Ubaldo R. Quiñones. Madrid, Velasco y Romero, 1877.

En un grueso tomo de 513 páginas, el autor discurre ámpliamente sobre los más árdulos problemas contemporáneos de la metafísica, la ética y el derecho, con un criterio libre é independiente, al parecer de toda disciplina de escuela. Es un conjunto de ideas y de juicios que no es fácil clasificar—pareciéndonos que se dirige á una solución del problema religioso contemporáneo, que el autor asocia á todos los problemas históricos, morales y sociales.

EL ÁRBOL DE LA VIDA, estudios fundamentales sobre el cristianismo, por Abdon de Pas. Madrid, Estrada, 1877.

El objeto de esta obra es docente: encamínase á popularizar las afirmaciones bíblicas, extractándolas, condensándolas y presentándolas en diversas series, reunidas bajo distintos epígrafes. El autor no se sale de los límites trazados por el dogma, y en este concepto su obra ha merecido elogios de los encargados de velar por su integridad.

Cuando aborda los problemas de la antigüedad del mundo y del origen del hombre, no siendo su esfera la científica, claro es, que en muchos conceptos, flaquean sus juicios, si bien muestra ingenio al proponerse concertar los axiomas de la razón con los sentimientos de la fe. «Defensores de una y otra, dice el autor, estudiemos sin tregua ni descanso: que, cuando de alguna de ellas nos separemos, ambas nos atraerán de consuno como la gravedad atrae los cuerpos.»

LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS HABITADOS ANTE LA FE CATÓLICA, por D. Niceto Alonso Perujo. Madrid, Gaspar, editores, 1877.

Canónigo doctoral de la catedral de Valencia, el autor declara que es católico-apostólico-romano, que cree en la infalibilidad de la Iglesia, y que en religión, en moral y en política, tiene por norma la doctrina católica, desde Jesucristo y los apóstoles, hasta sus más recientes exposiciones en el *Syllabus* y en el *Concilio Vaticano*. *Fides ante omnia* es su criterio, y con él se propone refutar las afirmaciones de Camilo Flammarion, no en lo que se refiere á la *Pluralidad de los mundos habitados*, opinion que puede abrazar libremente el cristiano, puesto que la Iglesia sólo prohíbe ver en las humanidades posibles de los astros una descendencia de Adán, sino en lo que atañe á la pluralidad de las existencias del alma, esto es, á la evolucion espiritista, y á la teología católica, al fin de la creacion, á la predestinacion, á la redencion y á la resurreccion. En una palabra, lo que el señor Perujo combate son las aplicaciones que del sistema de Allan Cardec ha hecho á la astronomía, el conocido astrónomo Flammarion.

Reconoce el Sr. Perujo que este escritor ha puesto al servicio de su idea los esfuerzos de un ingenio poderoso, una profunda y vastísima erudicion, con estilo brillante, confesando que ha conseguido poner de moda su sistema. Haciendo completa justicia á Flammarion, como se ve, en lo que

toca á su competencia en la esfera puramente científica, censúrale con energía en todo lo que afirma respecto del catolicismo, concluyendo por sostener que la razón y la fe se dan la mano, y en tal sentido sostiene que la pluralidad de los mundos, lejos de oponerse á los dogmas católicos, los hace aparecer con mayor brillo y credulidad. «Si la pluralidad de los mundos, dice, puede aspirar al honor de ser una verdad ya demostrada, será una nueva confirmacion de la doctrina católica.»

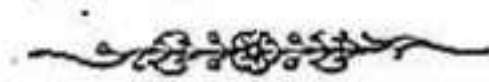
Aparte, pues, del lado dogmático, el libro del Sr. Perujo encierra un valor polémico que no sabríamos negarle sin injusticia, y revela en su autor, estudio, gusto y cualidades literarias que le hacen recomendables.

ESTÉTICA DE LAS ARTES DEL DIBUJO.—LA ARQUITECTURA, por don Luis Cabello y Aso. Madrid, Fortanet, 1876.

Nuestro colaborador, dedicado al estudio y á la enseñanza teórica de las artes bellas, ha condensado en el libro que examinamos sus ideas sobre la teoría estética de la arquitectura y su tecnicismo. Despues de expresar sus pensamientos sobre la naturaleza y carácter de lo Bello, discurre sobre el arte, su naturaleza, mision, fin y objeto, y en la segunda parte aborda los problemas arquitectónicos emitiendo sus juicios sobre lo que debe entenderse por belleza y sublimidad en las fábricas, y tirando á justificar aquéllos con ejemplos tomados en la antigüedad y en la era moderna. Por último, aplica la teoría estética á la composicion de los edificios, diciendo sus elementos, partes integrantes y clasificacion.

Falta á la obra la adaptacion de los principios fundamentales á la escultura y á la pintura, razon porque aplazamos para cuando salgan á luz estas partes, el juicio apropiado y total sobre el conjunto.

Por lo pronto declararemos que nos parecen laudables los propósitos del Sr. Cabello, que muestra laboriosidad y entusiasmo por su honrosa profesion; y aunque sus ideas sobre la estética, en su parte fundamental, no son las nuestras, parécenos que en su libro hay proposiciones que no deben pasar sin el más imparcial análisis de parte de la crítica circunspecta. Véase por qué nos concretamos hoy á anunciar la aparicion de la primera parte de la obra que tenemos ante la vista.



#### SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION . . .	Nuestra crónica.
J. A. DE LOS RIOS . . .	Galería de artistas ilustres contemporáneos. D. José Álvarez, escultor.
L. CABELLO Y ASO.	La Escultura cristiana.
ADOLFO DE CASTRO.	Literatura, Sobre la crónica de D. Pedro I, que se dice verdadera y escrita por D. Juan de Castro.
A. T. ARCIMIS . . .	Notas astronómicas.
F. PICATOSTE . . . .	La temperatura de Madrid.
LA REDACCION . . .	Movimiento académico en Italia.
—	Bibliografía.

DIRECTOR: SEÑOR DON FRANCISCO MARIA TUBINO.